

**VIOLENCIA DE PAREJA EN ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS.
UN ESTUDIO COMPARATIVO ENTRE CARRERAS Y SEMESTRES**
**PARTNER VIOLENCE IN UNIVERSITY STUDENTS.
A COMPARATIVE STUDY BETWEEN CAREERS AND SEMESTERS**
**VIOLENCIA DOS PARES EM ESTUDANTES UNIVERSITÁRIOS. UM ESTUDO
COMPARATIVO ENTRE CARREIRAS E SEMESTRE**

Rebeca CARRANZA OLVERA & Iris Xóchitl GALICIA MOYEDA
Universidad Nacional Autónoma México

Fecha de recepción: 17.VI.2019

Fecha de revisión: 23.IX.2019

Fecha de aceptación: 26.XI.2019

<p>PALABRAS CLAVE: violencia violencia psicológica estudiantes universitarios control y chantaje.</p>	<p>RESUMEN: El presente estudio analizó los índices de percepción y perpetuación de violencia psicológica de pareja a través de conductas de control y chantaje en estudiantes universitarios. Específicamente se describen diferencias por carreras y semestres cursados. Se utilizó un diseño no experimental, de corte transversal y descriptivo. La muestra estuvo conformada por 2607 estudiantes de la Facultad de Estudios Superiores Iztacala del Estado de México, a los cuales se les aplicó la Escala de Violencia Escolar en el Nivel Universitario que incluía reactivos de violencia de pareja de tipo psicológico. Los resultados indican diferencias significativas en el factor control en función del semestre y la carrera. Con respecto al primero, los resultados revelaron un aumento en la percepción de conductas de control ejercidas por la pareja conforme aumenta el semestre cursado. Relativo a la carrera, el estudiantado de psicología reportó identificar con mayor frecuencia acciones de control. Los hallazgos de este estudio muestran la importancia de estudiar la violencia de pareja en un contexto académico, dado que podrían existir variables contextuales que fomentan o reducen la presencia de este tipo de violencia.</p>
<p>KEY WORDS: violence psychological violence college students control blackmail</p>	<p>ABSTRACT: This study analyzed perception and psychological partner violence perpetuation indexes by means of control conducts and blackmail in college students. Specific differences among majors and semesters are described. Non-experimental design, cross sectional, descriptive study was used. The sample consisted of 2607 students from the Facultad de Estudios Superiores Iztacala of the State of Mexico, to whom the School Violence in University level Education Scale, which included items on psychological partner violence was applied. Results indicate significant differences in the control factor depending on the semester and major. Regarding the former, results show an increase in control behavior perception exerted by the</p>

CONTACTO CON LOS AUTORES

REBECA CARRANZA OLVERA. E-mail: iris@unam.mx

	partner as they progress their studies in semesters. Regarding the major, Psychology student population identified control actions with more frequency. The findings of this study show the importance of studying partner violence in an academic context, as there may be contextual variables encouraging or decreasing the presence of this type of violence.
PALAVRAS-CHAVE: violência violência psicológica estudantes universitários controle chantagem	RESUMO: O presente estudo analisou as taxas de percepção e perpetuação da violência psicológica do casal através do controle e do comportamento de chantagem em estudantes universitários. Especificamente, são descritas diferenças por carreiras e semestres. Utilizou-se delineamento não experimental, transversal e descritivo. A amostra foi composta por 2607 alunos da Faculdade de Estudos Superiores de Iztacala, no Estado do México, aos quais a Escala de Violência Escolar foi aplicada no nível universitário, incluindo reagentes da violência por parceiro psicológico. Os resultados indicam diferenças significativas no fator de controle, dependendo do semestre e da carreira. Com relação ao primeiro, os resultados revelaram um aumento na percepção dos comportamentos de controle exercidos pelo casal à medida que o semestre estudado aumenta. Em relação à carreira, o estudante de psicologia relatou identificar ações de controle com mais frequência. Os achados deste estudo mostram a importância de estudar a violência por parceiro íntimo no contexto acadêmico, uma vez que podem existir variáveis contextuais que incentivem ou reduzam a presença desse tipo de violência.

1. Introducción

La violencia de pareja es un ejercicio de poder, en el cual a través de acciones u omisiones o cualquier conducta pasiva o activa, se daña, hiere o controla contra su voluntad, a aquella persona con la que se tiene un vínculo íntimo: matrimonio, noviazgo o “free” (Cienfuegos, 2010). En la violencia de pareja encontramos diferentes tipos de agresiones: psicológica, física, sexual, económica y patrimonial.

La mayor parte de los estudios acerca de violencia de pareja incluyen únicamente a población femenina excluyendo a los varones, pero existen cifras que indican que ambos sexos pueden ser proclives a sufrirla, por ejemplo, en el año 2006 el Centro de Atención a la Violencia Intrafamiliar (CAVI) en México informó que el 14.1% de las denuncias referentes a violencia doméstica pertenecían a varones y el resto fueron mujeres violentadas (Trujano, Martínez & Camacho, 2010).

La violencia de pareja es una problemática social que afecta a mujeres y hombres que mantienen o mantuvieron un vínculo de matrimonio o cohabitación, sin embargo, existen datos que respaldan que esta problemática también se encuentra presente en otros vínculos románticos como es el noviazgo. Se entiende al noviazgo como una relación afectiva íntima entre dos personas, que generalmente la establecen adolescentes y jóvenes, sin embargo también pueden ser adultos, sin un vínculo conyugal (Castro & Casique, 2010). Esta relación es significativa principalmente para los adolescentes y jóvenes adultos, ya que en ella aprenden a relacionarse con otra persona de manera afectiva e íntima, a diferencia de cómo lo hacen con familiares, compañeros y amigos, sin embargo muchas relaciones de pareja en esta edad se ven permeadas de violencia.

Respecto a la violencia de pareja en población joven, en Estados Unidos se han reportado índices de violencia física alarmantes, donde las agresiones son cometidas generalmente por los hombres hacia las mujeres. Un dato interesante de estas cifras es que los índices de violencia física se reducían conforme la edad aumentaba, el 55 % de las mujeres que la reportaron se encontraba en un rango de 18 a 24 años de edad; en comparación, mujeres en un rango de edad de 27 a 33 años, sólo el 35 % la reportó (Halpern, Oslak, Young, Martin, & Kupper, 2001).

En México, la Encuesta Nacional de Violencia en las Relaciones de Noviazgo (ENVINOV), realizada en 2007, que incluyó a jóvenes (hombres y mujeres, de entre 15 a 24 años de edad, que hubieran tenido al menos una relación de pareja), destacó que gran parte de esta población ha experimentado un incidente de violencia de pareja. La violencia psicológica fue la más frecuente, el 76% de la población reportó haberla sufrido, mientras que la violencia sexual fue reportada por un 16.5% y la violencia física por un 15 % (IMJ, 2008).

Las cifras anteriores permiten dar cuenta que la violencia psicológica es muy frecuente en las relaciones de noviazgo en jóvenes. Las diferentes definiciones y evaluaciones relacionadas a este tipo de violencia reflejan una falta de consenso entre teóricos e investigadores, y existen diversos comportamientos que se encuentran presentes en las diferentes aproximaciones. De acuerdo con Echeburúa y Muñoz (2017), en la violencia psicológica, el agresor genera que la realidad de la víctima se distorsione, equiparando la violencia que se ejerce como parte de la dinámica de la relación, y convence a su pareja de que los actos violentos son necesarios para que ésta “mejore” su rol como pareja. Una forma de ejercer violencia psicológica es por medio del control y el acoso. El control se

manifiesta por medio de conductas que limitan el desarrollo social de la persona como pueden ser las prohibiciones que un individuo establece para que su pareja no tenga contacto con otras personas o realice ciertas actividades, por ejemplo la pareja puede supervisar con quién habla o sale su compañero(a), también puede seguir físicamente a su pareja, llamarle constantemente por teléfono o someterla a interrogatorios extensos respecto a su actividad individual. Además del control, la violencia psicológica se ejerce por medio del chantaje, el cual es definido como aquellas acciones que se hacen hacia la pareja con el fin de someter y obligar a la víctima a realizar determinados comportamientos donde se asume que la culpa es de la víctima antes que del agresor (Cienfuegos, 2010).

El ciberacoso se puede considerar como una manifestación de control. Este es ejercido a través de medios electrónicos (computadoras, tabletas y teléfonos celulares) y las aplicaciones y redes sociales asociadas a estos medios. Estas agresiones también buscan controlar a la pareja, ya sea prohibiéndole o aprobando amistades en redes sociales, monitoreando y vigilando a la pareja a través de llamadas o mensajes de texto. Jean-Cortés, Rivera-Aragón, Reidl-Martínez y García-Méndez (2017) han reportado índices de conductas de control, monitoreo intrusivo y vigilancia cibernética, más altos que en la violencia verbal y sexual. Al respecto, García-Carpintero, Rodríguez-Santero y Porcel-Gálvez (2017), resalta que un componente importante para la ejecución e identificación de estas conductas es la percepción, especulando que cuando una persona realiza conductas de ciberacoso las podría asumir como parte del cortejo, mientras que si las recibe las podría tomar como acciones de vigilancia y por lo tanto violentas.

Dado que las agresiones psicológicas suelen ser sutiles y las consecuencias de las mismas no son tan evidentes, son poco percibidas y reconocidas como violentas, tanto por las víctimas y los agresores (Heise & Garcia-Moreno, 2002; González-Ortega, Echeburúa & Corral, 2008), por lo que un elemento esencial en la evaluación de la violencia es la percepción que tienen los jóvenes respecto a qué conductas consideran violentas y cuáles no.

La percepción de la violencia se encuentra conformada por las características del episodio violento, el tipo de relación que se mantiene (si es estable o pasajera) (Hirigoyen, 2006), así como por las creencias, justificaciones o tolerancia a la misma, según lo establecido por las normas sociales (Kaura & Lohman, 2007). De esta forma el estudiar la violencia de pareja se vuelve una

tarea compleja dado que no solamente confluyen factores individuales (impulsividad, irritabilidad, desconfianza, alexitimia, déficit de habilidades sociales, trastornos de personalidad y depresión) que han sido reportados por otras investigaciones (González-Ortega, Echeburúa & Corral, 2008), sino también factores sociales.

La violencia de pareja en el noviazgo en población joven ha sido evaluada principalmente a través de la frecuencia de los actos violentos, cuando éstos ya son cometidos. La percepción de violencia de pareja en la población de estudiantes universitarios ha sido poco estudiada. Algunos estudios reportan que la mayoría de los estudiantes son capaces de reconocer los diferentes tipos de violencia sin embargo, cuando se evalúan los índices de violencia en sus relaciones, los resultados muestran una presencia considerable de la misma (Soriano, 2011; Vizcarra & Póo, 2011; Boira & cols, 2017; García, Romero, Garduño & Campos, 2016; Osorio, Reidl, Reyes & Sierra, 2016), y revelan factores importantes referentes al contexto que podrían favorecer la aparición de actos violentos. Un ejemplo de ello puede ser el contexto físico; al respecto García, Romero, Garduño y Campos (2016), encontraron índices diferenciales de violencia psicológica sufrida en estudiantes universitarias dependiendo del campus universitario al que pertenecían.

En el contexto académico, se consideran al nivel educativo como un factor desencadenador diferencial de violencia de pareja. Por ejemplo, el estudio de Ortega, Ortega y Sánchez (2008), que a pesar de no incluir a estudiantes universitarios, analizaron la violencia en una relación de pareja en individuos con dos escolaridades, un grupo tenía niveles de secundaria y el otro de bachillerato. Los resultados revelaron que los individuos con nivel de bachillerato reportaron índices ligeramente menores en comparación con los de nivel secundaria. Rivera-Rivera, Allen, Rodríguez-Ortega, Chávez-Ayala y Lazcano-Ponce (2006), realizaron una comparación entre estudiantes de secundaria y bachillerato-universidad, en relación con el índice de violencia. Los estudiantes del nivel de secundaria mostraban índices menores de violencia específicamente de tipo física y psicológica a diferencia del nivel de bachillerato-universidad donde los puntajes aumentaban ligeramente. Los datos anteriores, parecen sugerir que la violencia de pareja en estudiantes varía dependiendo del grado académico que se curse, pero no se tiene identificado un patrón específico.

Estas evidencias pueden analizarse desde la perspectiva de la Teoría Ecológica del Desarrollo de Bronfenbrenner (1979), para quien el desarrollo humano es una progresiva acomodación entre

el individuo y sus entornos inmediatos y se ve influenciado por las relaciones que se establecen entre dichos entornos y por contextos de mayor alcance en los que están incluidos esos entornos inmediatos. Este autor concibe al ambiente ecológico, como una disposición seriada de estructuras concéntricas, en la que cada una está contenida en la siguiente. Dichas estructuras se denominan: micro, meso, exo y macro sistemas. A continuación se describen brevemente: el *microsistema* se refiere a las relaciones interpersonales que entabla un individuo, relaciones que se dan cara a cara; el *mesosistema* es una red de relaciones entre los diferentes microsistemas en los que se encuentra incluido el individuo, en tanto que el *exosistema* lo conforman las relaciones entre sistemas en los que no opera activamente el individuo y su propio sistema. El *macrosistema* es el contexto más amplio; se refiere a los elementos que existen en la cultura en general o en las subculturas y que guardan correspondencias con los otros sistemas (micro, meso y exo sistemas). En él se incluyen, por ejemplo, distintas formas de organización social, las creencias culturales y los estilos de vida de una cultura o grupo social determinado. De ahí que se considere que el comportamiento de las personas en una determinada situación o contexto se corresponde con la ideología que sustenta un grupo social determinado, el macrosistema. Este modelo en el microsistema ha sido empleado para dar cuenta de la violencia, por ejemplo se ha hallado que la estructura, dinámica familiar, estatus de la relación y satisfacción en la pareja se asocia con la violencia de pareja, mientras que en el exosistema se han ubicado instituciones y espacios sociales que fomentan ciertos valores y pautas de comportamientos tales como castigo y protección hacia las víctimas. Otros factores de riesgo de este tipo son; el nivel económico, desempleo, nivel académico, alcoholismo y aislamiento social. Finalmente, en el macrosistema se han encontrado características, aspectos políticos, valores culturales y roles acerca de la mujer y el hombre, que se relacionan con la idea de poder y obediencia (Saltijeral, Ramos & Caballero, 2013; Puente-Martínez, Ubillos-Landa, Echeburúa & Páez-Rovira, 2016).

En este trabajo se postula que la carrera cursada, así como en el nivel en que se encuentran los individuos en ella, se pueden contemplar como parte del macrosistema en el que se encuentran inmersos los individuos. La institución educativa es la que ajusta la currícula en la que se forman los estudiantes y les provee de elementos que modulan su comportamiento para hacer frente a los diversos hechos a los que se enfrentan. De tal suerte que se considera que la formación disciplinar, y

el nivel alcanzado en ella, contempla de una manera específica los temas de violencia y pudiera ser un elemento influyente para que los sujetos se comporten de alguna manera particular en sus relaciones interpersonales como son las relaciones de pareja. Dicho en otras palabras, la formación disciplinar puede ser un Macrosistema que esté propiciando que exista una correspondencia con el Microsistema, en las relaciones interpersonales.

Se podría suponer que conforme el nivel académico avanza, los conocimientos sobre diversos hechos son mayores, lo cual pudiera contribuir a que los estudiantes sean más críticos no solamente en los contenidos escolares, sino también en sus relaciones interpersonales, en este caso en sus relaciones de pareja; específicamente en la percepción de qué conductas son violentas y cuáles no. Los estudiantes universitarios, ya tienen más conocimientos sobre hechos de diferente índole y quizás conforme incrementan sus habilidades y conocimientos académicos, sean más sensibles para identificar la violencia en sus relaciones. Por lo anterior se esperaría que a mayor nivel académico, o entre más avanzados sean los semestres cursados en la universidad, exista una mayor percepción de los actos de violencia.

En cuanto a la licenciatura cursada, no hay mucha información. En diversas investigaciones sobre la percepción de la violencia de pareja en estudiantes universitarios no encontraron diferencias en función de la carrera cursada, por ejemplo, entre medicina y enfermería, o bien entre las carreras de enfermería, psicología, turismo y derecho (Olvera, Arias & Amador, 2012). En las Instituciones de Educación Superior (IES), la violencia no necesariamente es un contenido formativo. En un estudio realizado en México, a nivel nacional, se tiene evidencia que en las IES que imparten la carrera de medicina, el 93.4% de esas instituciones incluyen contenidos relacionados a la violencia. Sin embargo, esos contenidos se abordan frecuentemente de manera indirecta pues sólo se les menciona (57%) y si se incide en ellos de manera directa (43%), se hace por medio de actividades extracurriculares como cursos, talleres, diplomados o actividades de difusión. En ningún caso se reportó un abordaje de esos temas en el currículum (Díaz & Esteban, 1999) Lo que hace pensar que en dicha carrera se tiene una visión o concepción particular de la violencia que hace que no se encuentre una asignatura de su currículum donde se aborde el tema. En otras carreras, como la de Psicología, es bien conocido que la violencia es un contenido incluido en algunas asignaturas de su currículum, lo que pudiera ser un factor que modifique la percepción de las relaciones interpersonales del alumnado y en particular las relaciones

de pareja, e influir tanto en la manera en cómo se establecen dichas relaciones y se encuentren, o no, permeadas de violencia de manera diferente a las relaciones de pareja del alumnado de otras carreras. En el caso de la carrera de Enfermería se ha documentado que la presencia de esos contenidos es escasa y se considera insuficiente; incluso se ha propuesto que en su curriculum se incluyan elementos de violencia de pareja (Sundborg, Saleh-Stattin & Törnkvist, 2012; Beccaria & cols., 2013). De tal suerte, hay evidencia de la existencia de diferencias en la presencia de contenidos de violencia presentes en las carreras analizadas en este trabajo. En la carrera de Medicina y en la de Psicología se encuentran presentes estos contenidos de manera diferencial, en tanto que en Enfermería su presencia es escasa e insuficiente.

Recapitulando, la perspectiva presente en este trabajo supone que la formación disciplinar, entendida como un Macrosistema, pudiera ser un elemento influyente para que los sujetos se comporten de alguna manera particular en sus relaciones interpersonales como son las relaciones de pareja y que contemplen de una manera particular los temas de violencia. Se propone que la formación disciplinar y el nivel alcanzado en ella puede ser parte del Macrosistema y que esté propiciando que exista una correspondencia con el Microsistema, en las relaciones interpersonales.

El objetivo del presente trabajo es conocer el índice de percepción de violencia de pareja de tipo psicológica por medio de conductas de control y chantaje en estudiantes universitarios que cursan distintos semestres de las carreras impartidas en una universidad pública. Se hipotetizó, que la percepción de las conductas señaladas iba a variar dependiendo del semestre y carrera cursada, ya que se esperaba que los estudiantes incorporaran creencias distintas dependiendo de la carrera y del nivel académico cursados, mismas que se relacionan con la evaluación que hacen de la violencia en la pareja, y las formas de manifestación de este fenómeno (conductas de control y chantaje).

2. Método

Tipo de estudio.- Fue un estudio cuantitativo, de corte transversal, realizado mediante un diseño no experimental.

Muestra.- La muestra estuvo conformada por 2607 estudiantes matriculados en la Facultad de Estudios Superiores Iztacala del Estado de México, siendo el 34.7% de la población varones y el 65.3% mujeres, que cursaban las siguientes carreras: Médico Cirujano (17.6%), Odontología (14.6%), Enfermería (11.8%), Biología (4%), Optometría

(3.8%), Psicología Presencial (32.6 %) y Psicología Virtual (15.6 %). Respecto al semestre escolar, el 27.3% estaba inscrito en segundo, el 32% en cuarto, el 19.2% en sexto y el 21.5% en octavo. En cuanto a la edad del estudiantado la media fue de 23 años.

Instrumentos.- Para evaluar la violencia de pareja en universitarios, se empleó la Escala de Violencia Escolar en el Nivel Universitario (Robles y cols, en prensa) la cual abarcaba los siguientes factores: violencia ejercida entre el alumnado, violencia ejercida por los maestros hacia el alumnado, violencia ejercida por las autoridades hacia el alumnado, violencia ejercida por el estudiantado contra sí mismos y violencia que el estudiantado recibe por parte de sus parejas. El diseño de la escala pasó por todos los pasos para la elaboración de un instrumento. Finalmente, este instrumento quedó constituido por los cinco factores antes mencionados, obteniendo una alfa de Cronbach total de .811 y para la subescala de violencia de pareja el alfa de Cronbach fue de .642, considerados ambos como satisfactorios. Para fines del presente reporte, únicamente se analizó el factor relativo a la violencia de pareja como parte de la violencia escolar que se vive en el ámbito universitario. Este recorte tiene la intención mostrar cómo se manifiesta la violencia de pareja en estudiantes universitarios para estudiarla más profundamente en futuras investigaciones.

Se valoró la violencia de pareja de tipo psicológico únicamente a través de dos elementos; el chantaje que incluyó un reactivo referente a la violencia recibida (reactivo 12.- *me resulta difícil terminar mi relación de pareja debido a que ésta siempre me dice que no puede vivir sin mí*), y el control que abarcaba dos reactivos, uno de ellos implica el recibir violencia (reactivo 13.- *me molesta que mi pareja me escriba o llame de manera constante para preguntarme dónde y con quién estoy*) y el otro valoraba la percepción de la misma (reactivo 14.- *considero violento que mi pareja se enoje porque convivo o platico con otras personas*). Los tres reactivos, como todos los de la encuesta, tenían un formato tipo likert (1=Totalmente en desacuerdo, 2=Desacuerdo, 3=Indiferente, 4=De acuerdo y 5=Totalmente de acuerdo), en donde a mayor puntaje mayor violencia de tipo psicológica.

Procedimiento.- La aplicación del instrumento fue vía electrónica. Se realizó una convocatoria a estudiantes de diferentes semestres de cada carrera por medio de la coordinación académica de su carrera cursada. Se les informó que los datos personales estarían resguardados de manera confidencial y las respuestas sólo se emplearían para efectos de investigación. A los alumnos que

estuvieron dispuestos a responder dicho instrumento se les indicó que tenían que asistir a las aulas de cómputo de la institución, donde el personal encargado de las mismas les comunicó las instrucciones para ingresar a la plataforma donde se encontraba el instrumento. Una vez que los participantes ingresaron a la página donde éste estaba alojado, se les indicaba que no había un límite de tiempo para que lo contestaran.

Análisis Estadísticos. Se realizaron análisis estadísticos por medio del programa SPSS versión 20 para Windows. Se empleó el análisis de varianza de un solo factor ANOVA para establecer diferencias entre los cuatro semestres cursados por el estudiantado y las siete carreras. Finalmente, para determinar diferencias específicas entre estos grupos se utilizó la prueba Tukey.

3. Resultados

La mayor parte de los estudiantes (59.4% y 17.8% respectivamente) indicaron no tener dificultades para terminar su relación debido a una conducta de chantaje ejercida por su pareja como lo señalaba el reactivo 12. En cuanto a la percepción de conductas de control, los estudiantes muestran puntuaciones similares para el reactivo 13, ya que 28.2% y 11.3% de los estudiantes señalaron no considerar molesto que sus parejas les escriban o llamen con la intención de saber dónde y con quién están, sin embargo 22.5% y 17.0% sí mostraron inconformidad con esta conducta. Mientras que para el reactivo 14, gran parte de los estudiantes (30.2% y 31.1%) sí percibieron violento que sus parejas se enojen porque éstos conviven o platican con otras personas, a comparación del 6.5% y 18.7% de la población que dijo no percibir violenta esta acción (tabla 1).

Tabla 1. Distribución del tipo de violencia psicológica “Conducta de chantaje recibida” y “Percepción de conductas de control” en estudiantes universitarios.

Reactivos	*Reactivos												Media
	Total		1		2		3		4		5		
	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%	
12 Chantaje	2607	100	1549	59.4	463	17.8	324	12.4	205	7.9	66	2.5	1.76
13 Control	2607	100	735	28.2	295	11.3	549	21.1	586	22.5	442	17.0	2.89
14 Control	2607	100	488	18.7	170	6.5	352	13.5	787	30.2	810	31.1	3.48

Nota:*1: Totalmente en desacuerdo, 2: Desacuerdo, 3: Indiferente, 4: De acuerdo y 5: Totalmente de acuerdo

En lo que respecta al semestre cursado y los índices de violencia de pareja, los resultados muestran que conforme avanza el semestre se encuentran puntajes más altos de violencia psicológica tanto para las conductas de control como para las de chantaje, de esta manera se muestra un patrón donde las puntuaciones medias se mantienen o incrementan conforme el semestre

avanza, al menos hasta sexto semestre (tabla 2). Con el ANOVA realizado, se encontraron diferencias estadísticamente significativas en todos los semestres en la percepción de control, tanto para el reactivo 13 y el 14. Por el contrario, no se evidenciaron diferencias estadísticamente significativas en el factor chantaje (reactivo 12) entre los cuatro semestres cursados.

Tabla 2. Comparación entre los semestres escolares para los tipos de violencia psicológica “Conducta de chantaje recibida” y “Percepción de conductas de control”

Semestre	Reactivo 12-Chantaje	Reactivo 13-Control percepción	Reactivo 14-Control percepción
Segundo	1.74	2.85	3.40
Cuarto	1.76	2.85	3.38
Sexto	1.81	3.05	3.66
Octavo	1.76	2.84	2.58
F	.464	2.715	5.487
p	.702	.043	.001

*p<.05

Dadas las diferencias encontradas entre los cuatro semestres para el factor control, se aplicó la prueba *post hoc* de Tukey. Los resultados en el reactivo relativo a la percepción del control (reactivo 14), muestran diferencias importantes: a) entre el segundo y sexto semestre, se observa un mayor puntaje en el sexto semestre ($p = .015$) y b) entre el cuarto semestre con el sexto y octavo ($p = .004$ y $p = .046$, respectivamente). Los datos anteriores sugieren que la percepción de control en las relaciones de pareja de los estudiantes universitarios se encuentra relacionada con el nivel del semestre cursado.

La violencia se presenta de manera diferencial en las diferentes carreras impartidas en la FES Iztacala. En la tabla 3 se puede observar que el chantaje (reactivo 12) está poco presente, tiene bajas puntuaciones y se manifiesta de manera similar en todas las carreras pues el ANOVA no reporta diferencias significativas entre ellas; en tanto que las puntuaciones medias para los reactivos que valoran el control (reactivos 13 y 14), presentan puntajes más altos principalmente en

la carrera de Psicología, en las modalidades presencial y virtual. El ANOVA revela diferencias significativas únicamente para esos reactivos y el análisis *post hoc* de Tukey, mostró para el reactivo 13, diferencias respecto a la carrera de Psicología presencial con Biología ($p = 0.023$), Medicina ($p = .049$), Optometría ($p = .004$), Odontología ($p = .000$) y Enfermería ($p = .002$). En la modalidad virtual reveló diferencias importantes con Enfermería ($p = .027$), Optometría ($p = .013$) y Odontología ($p = .000$). Para el reactivo 14, las diferencias se encontraron con la carrera de Psicología presencial con Enfermería ($p = .000$), Optometría ($p = .000$) y Odontología ($p = .000$). Mientras que en la modalidad virtual las diferencias significativas se hallaron en relación a Enfermería ($p = .000$), Medicina ($p = .021$), Optometría ($p = .000$) y Odontología ($p = .000$). Lo anterior sugiere que el alumnado de carreras como Enfermería, Optometría y Odontología es menos sensible al comportamiento controlador de sus parejas al grado tal de reportar el no sentirse molesto y/o violentado por ellas.

Tabla 3. Comparación entre las carreras escolares para los tipos de violencia psicológica “Conducta de chantaje recibida” y “Percepción de conductas de control”

Reactivos de violencia	Carreras							F	p
	Biología	Enfermería	Medicina	Optometría	Odontología	Psicología Presencial	Psicología Virtual		
12 Chantaje	1.68	1.66	1.80	1.64	1.67	1.84	1.79	2.02	.059
13 Control percepción	2.61	2.72	2.84	2.52	2.62	3.09	3.06	8.41	.001
14 Control percepción	3.38	3.22	3.46	2.84	3.15	3.69	3.78	14.35	.001

* $p < .05$

Con la intención de identificar si en los reactivos de control los puntajes obtenidos en cada una de las carreras se encontraba un patrón en relación con el semestre cursado, se hizo un análisis descriptivo que reveló tendencias diferenciales entre las carreras. En las carreras de Enfermería y Optometría se nota que a mayor semestre, el

control de la pareja es menos identificado como un comportamiento violento. En tanto que en las carreras de Biología, Medicina y Psicología la tendencia es inversa, a mayor semestre es mayor el puntaje en la identificación de la violencia de pareja en las manifestaciones de control.

Tabla 4. Puntaciones para el tipo de violencia “Percepción de conductas de control” en función del semestre en cada una de las carreras.

Reactivo 14 (Control percepción)							
Carrera	Semestre	Segundo	Cuarto	Sexto	Octavo	F	p
Biología		2.74	3.74	3.36	3.75	3.70	.014
Enfermería		3.62	3.16	3.20	2.89	1.57	.196
Medicina		3.36	3.46	3.53	3.53	.39	.760
Optometría		3.36	3.16	2.56	2.77	1.03	.379
Psicología Presencial		3.29	3.59	3.93	3.90	10.5	.000
Psicología Virtual		3.84	3.65	4.11	3.56	1.95	.120
Odontología		3.08	3.08	3.49	3.23	1.06	.364

*p<.05

Al realizar un ANOVA con las puntuaciones de los diferentes semestres en cada una de las carreras, la significancia de las diferencias se encontró únicamente en el reactivo 14 entre las carreras de Psicología Presencial ($p = .000$) y Biología ($p = .014$) (tabla 4). Es decir que en esas dos carreras el efecto del nivel de escolaridad es importante, a medida que avanzan en su escolaridad pueden percibir más claramente las conductas que violentan por medio del control.

6. Discusión y conclusiones

Los datos generados en la presente investigación muestran que la violencia psicológica de pareja traducida en actitudes de control fue la más reportada por el estudiantado a comparación de conductas de chantaje. El dato de que las acciones de control sean mayores que las de chantaje coincide con los resultados de Soriano (2011), quien encontró que el tipo de violencia que más afectó al estudiantado universitario fue la psicológica, específicamente con acciones de control.

En cuanto a las diferencias que se evidenciaron entre los semestres cursados y la violencia de pareja, únicamente fueron significativas para la percepción del comportamiento de control, mostrando que conforme el semestre avanza se obtienen mayores puntuaciones. Este dato indicaría que los estudiantes que cursan los últimos semestres tienen una percepción de violencia psicológica de control distinta a los estudiantes que cursan los primeros semestres; lo que pudiera fortalecer la idea que a mayor conocimiento de una disciplina hay una asociación directa con

la percepción de la violencia psicológica, pero eso es más claro, según los análisis realizados, para los estudiantes de la carrera de Psicología en donde se abordan curricularmente contenidos sobre la violencia. Esa tendencia también se da de manera significativa en la carrera de Biología, así que queda pendiente analizar los factores que inciden en esa tendencia. Estos datos demuestran que existen diferencias significativas respecto a qué conductas se asumen violentas y cuáles no, esto en función de la carrera que se estudie, lo cual coincide con los resultados obtenidos por Osorio, Reidl, Reyes & Sierra (2016) y fortalece la idea que el curriculum que forma a los profesionales puede ser considerado como un macrosistema. De esta forma, el programa de la carrera, con sus valores explícitos e implícitos hacia la violencia en general, se pueden ver reflejados en las relaciones interpersonales del alumnado, permitiéndole identificar en mayor o menor medida los comportamientos de su pareja como comportamientos violentos, en especial los comportamientos que tienen como objetivo controlar a la pareja.

La literatura es escasa respecto a incluir el nivel académico de una carrera determinada en los estudios de violencia de pareja. Algunos evalúan el nivel educativo y su relación con índices de violencia de pareja, Rivera-Rivera, Allen, Rodríguez-Ortega, Chávez-Ayala, & Lazcano-Ponce (2006) encuentran que los niveles de violencia aumentan ligeramente de secundaria a preparatoria y universidad. De ahí que se sugiera seguir indagando si el nivel de estudios puede ser una variable que afecte la percepción de la violencia

psicológica y/o de la perpetuación de esta y si ello está en función del género.

Es preciso señalar que el no encontrar diferencias significativas entre la conducta de chantaje y los semestres cursados por el estudiantado no es factible generalizarlo, de ahí que investigaciones futuras pudieran enriquecer estos datos al incluir otros reactivos que valoren el chantaje, debido a que en este trabajo únicamente se incluyó un reactivo referente al mismo, lo que sugiere que sería prudente analizar con más detalle el chantaje como expresión de violencia psicológica. El empleo de únicamente tres reactivos para medir la violencia psicológica resulta una limitante de este estudio, tomando en cuenta que existen otras acciones tales como; denigrar, criticar, humillar, intimidar, sobre-responsabilizar, simular indiferencia y minimizar situaciones (Álvarez & Hartog, 2005) involucradas en este tipo de violencia, lo cual imposibilita dar a conocer qué otras conductas son percibidas o no como actos violentos. Una restricción más de esta investigación fue el tipo de diseño, ya que fue de corte transversal, y como ya se demostró pareciera que existe una tendencia en donde aumenta o al menos se mantiene la percepción de violencia conforme el semestre avanza, entonces un estudio de tipo longitudinal podría aportar evidencia más precisa que compruebe o refute este hallazgo.

Pese a las limitaciones señaladas, se puede argumentar que dos de los reactivos empleados para medir la percepción de violencia enfatizan aspectos significativos en las relaciones románticas de jóvenes, como es el uso del control restringiendo los encuentros de forma física con otras personas, pero también a través de otra herramienta de comunicación que es ampliamente utilizada en la actualidad: el teléfono.

Los hallazgos de este estudio exploratorio, aun con sus limitaciones, permiten plantear hipótesis

para diseñar estudios posteriores tomando el marco teórico del Modelo Ecológico de Bronfenbrenner. Este trabajo brinda la oportunidad para que en futuras indagaciones sobre la violencia de pareja en estudiantes universitarios, se retomen factores contextuales ubicados en el ambiente académico que podrían estar favoreciendo o frenando este fenómeno. Para el caso particular de esta investigación, los semestres académicos y la carrera cursada se pueden conceptualizar como constituyentes del Macrosistema de los estudiantes al analizarlo desde el Modelo Ecológico. Desde esa óptica, los estudiantes se encuentran inmersos en sistemas que fomentan valores, creencias, normas de conducta y conocimientos en la comunidad académica. Factiblemente, estos elementos regularán sus conductas en distintos escenarios, como el académico y profesional, pero también en otras esferas de su vida como la familiar y de pareja. Por ello, se sugieren algunos puntos relevantes a tomar en cuenta en la construcción de intervenciones para afrontar la violencia de pareja en el estudiantado universitario, tendrán que considerarse la carrera y el semestre en que se desea implementar dichas intervenciones. También se debe considerar que las intervenciones se diseñen no sólo para el estudiantado sino también deberán abarcar otros actores académicos, por ejemplo, a docentes, para que sean capaces de transmitir herramientas útiles para que los alumnos puedan identificar y evitar conductas violentas en sus relaciones de pareja. En dichas intervenciones se sugiere tomar en cuenta los valores y creencias que los docentes y estudiantes de cada una de las carreras (quizás debido a su formación disciplinar) tienen, hacia la violencia general y en particular hacia la violencia de pareja, para analizarlas críticamente y cuestionar las que imposibiliten la identificación de comportamientos violentos.

Referencias bibliográficas

- Álvarez, J., & Hartog, G. (2005). *Manual de prevención de violencia intrafamiliar*. México: Trillas.
- Beccaria, G., Beccaria, L., Dawson, R., Gorman, D., Harris, J., & Hossain, D. (2013). Nursing student's perceptions and understanding of intimate partner violence. *Nurse Education Today*, 33(8), 907-11.
- Boira, S., Chilet-Rosell, E., Jaramillo-Quiroz, S., & Reinoso, J. (2017). Sexismo, pensamientos distorsionados y violencia en las relaciones de pareja en estudiantes universitarios de Ecuador de áreas relacionadas con el bienestar y la salud. *Universitas Psychologica*, 16(4), 1-12.
- Bronfenbrenner, U. (1979). *La Ecología del Desarrollo Humano*. Barcelona: Paidós Ibérica
- Castro, R., & Casique, I. (2010). *Violencia en el noviazgo entre los jóvenes mexicanos*. México, Edición CRIM-UNAM Dirección de Investigación y Estudios sobre Juventud-Instituto Mexicano de la Juventud.
- Cienfuegos Martínez, Y. I. (2010). *Violencia en la relación de pareja: una aproximación desde el modelo ecológico*. Tesis de doctorado. Facultad de Psicología, UNAM. Ciudad de México, México.

- Díaz, A., & Esteban, R. (1999). Enseñanza de contenidos de violencia intrafamiliar y sexual en instituciones de educación superior. *Gaceta Médica de México*, 135(3), 274-281.
- Echeburúa, E., & Muñoz, J. M. (2017). Boundaries between psychological intimate partner violence and dysfunctional relationships: psychological and forensic implications. *Anales de Psicología*, 33(1), 18-25.
- García, L. F., Romero, F. E. C., Garduño, A. S., & Campos, T. G. (2016). Violencia de pareja en estudiantes universitarias, ¿Cuestión de responsabilidad social universitaria?. *Uaricha Revista de Psicología*, 13(31), 34-44.
- García-Carpintero, M., Rodríguez-Santero, J., & Porcel-Gálvez, A. (2017). Diseño y validación de la escala para la detección de violencia en el noviazgo en jóvenes en la Universidad de Sevilla. *Gac Sanit*, 32(2), 121-128.
- González-Ortega, I., Echeburúa, E., & Corral, P. D. (2008). Variables significativas en las relaciones violentas en parejas jóvenes: una revisión. *Psicología conductual*, 16(2), 207-225.
- Halpern, C. T., Oslak, S. G., Young, M. L., Martin, S. L., & Kupper, L. L. (2001). Partner violence among adolescents in opposite-sex romantic relationships: Findings from the National Longitudinal Study of Adolescent Health. *American journal of public health*, 91(10), 1679-1685.
- Heise, L., & Garcia-Moreno, C. (2002). Violence by intimate partners. En E.G. Krug, L.L. Dahlberg, J.A. Mercy, A.B. Zwi & R. Lozano (dirs.), *World report on violence and health* (pp. 87-121). Ginebra: World Health Organization.
- Hirigoyen, M.F. (2006). *Mujeres maltratadas: Los mecanismos de la violencia de pareja*. Barcelona: Paidós Ibérica.
- Instituto Mexicano de la Juventud, Encuesta Nacional de Violencia en las Relaciones de Noviazgo ENVINOV 2007. (2008). Retrieved from https://www.imjuventud.gob.mx/imgs/uploads/ENVINOV_2007_Resultados_Generales_2008.pdf
- Jean-Cortés, C. I., Rivera-Aragón, S., Reidl-Martínez, L., & García-Méndez, M. (2017). Violencia de pareja a través de medios electrónicos en adolescentes mexicanos. *Acta de Investigación Psicológica*, 7, 2593-2605.
- Kaura, S.A., & Lohman B.J. (2007). Dating violence victimization, relationship satisfaction, mental health problems, and acceptability of violence: A comparison of men and women. *Journal of Family Violence*, 22, 367-381.
- Olvera, J. A., Arias, J., & Amador, R. (2012). Tipos de violencia en el noviazgo: estudiantes universitarias de la UAEM, Zumpango. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*. 15(1), 150-171.
- Ortega R., Ortega R. F. J., & Sánchez V. (2008). Violencia sexual entre compañeros y violencia en parejas adolescentes. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 8(1), 63-72.
- Osoño, C. H., Reidl, M. L., Reyes, P. V., & Sierra O. G. (2016). Violencia en las relaciones de pareja entre alumnos universitarios: comportamientos, atribuciones y estrategias que proponen para afrontarla. *Multidisciplina: Revista de la Facultad de Estudios Superiores Acatlán*. 25, 64-98.
- Puente-Martínez, A., Ubillos-Landa, S., Echeburúa, E., & Páez-Rovira, D. (2016). Factores de riesgo asociados a la violencia sufrida por la mujer en la pareja: una revisión de meta-análisis y estudios recientes. *Anales de psicología*, 32(1), 295-306.
- Rivera-Rivera, L., Allen, B., Rodríguez-Ortega, G., Chávez-Ayala, R., & Lazcano-Ponce, E. (2006). Violencia durante el noviazgo, depresión y conductas de riesgo en estudiantes femeninas (12-24 años). *Salud pública de México*, 48, 288-296.
- Robles, A. (en prensa)
- Saltijeral, M., Ramos, L., & Caballero, M. A. (2013). Las mujeres que han sido víctimas de maltrato conyugal: tipos de violencia experimentada y algunos efectos en la salud mental. *Salud Mental* 27(2), 10-18.
- Soriano, A. (2011). La violencia en las relaciones de pareja en estudiantes universitarios. Propuestas educativas. *Pedagogía Social. Revista Interuniversitaria*, 18, 87-97.
- Sundborg, E.M., Saleh-Stattin, N., & Törnkvist, L. (2014). Nurses preparedness to care for women exposed to intimate partner violence: a quantitative study in primary health care. *BMC Nursing*, 11(1), 1-11.
- Trujano, P., Martínez, A. E., & Camacho, S. I. (2010). Varones víctimas de violencia doméstica: un estudio exploratorio acerca de su percepción y aceptación. *Diversitas: perspectivas en psicología*, 6(2).
- Vizcarra, L., M. B., & Póo Figueroa, A. M. (2011). Violencia de pareja en estudiantes universitarios del sur de Chile. *Universitas Psychologica*, 10(1), pp. 89-98.

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO

Carranza, R., & Xóchitl, I. (2020). Violencia de pareja en estudiantes universitarios. Un estudio comparativo entre carreras y semestres. *Pedagogía Social. Revista Interuniversitaria*, 35 113-123. DOI:10.7179/PSRI_2019.33.09

DIRECCIÓN DE LOS AUTORES

REBECA CARRANZA OLVERA. E-mail: iris@unam.mx

IRIS XÓCHITL GALICIA. E-mail: psico.rebecca@gmail.com

PERFIL ACADÉMICO

REBECA CARRANZA OLVERA. Licenciada en Psicología por la Facultad de Estudios Superiores Iztacala en la UNAM y Maestra en Terapia Familiar por la Facultad de Estudios Superiores Iztacala en la UNAM. Docente y terapeuta individual, familiar y de pareja con enfoques sistémicos.

IRIS XÓCHITL GALICIA. Licenciada en Psicología por la UNAM. Maestra en Modificación de Conducta por la UNAM. Especialidad en Terapia Breve por el Instituto Mexicano de Terapias Breves. Doctora en Educación por la UAS. Docente y tutora del Posgrado de Psicología de la UNAM. Adscripción a la División de Investigación y Posgrado de la Facultad de Estudios Superiores Iztacala de la UNAM.

